

Notas, informes y documentos de política internacional

Iniciativa para las Américas*

GEORGE BUSH

En los últimos doce meses cada uno de nosotros, desde el hombre en la Casa Blanca hasta el hombre de la calle, ha estado fascinado por los tremendos cambios, los cambios positivos que están ocurriendo en todo el mundo. La libertad ha hecho grandes avances no sólo en Europa del Este, sino también aquí mismo, en las Américas.

Hemos visto un resurgimiento, una marea creciente de democracia nunca antes vista en la historia de este hemisferio. Y con la sola excepción de Cuba, la transición hacia la democracia está llegando a buen término. Todos podemos sentir la emoción porque no está lejos el día en que Cuba se una a las filas de las democracias mundiales, haciendo que las Américas sean totalmente libres.

La transformación política que se extiende por el resto de América Latina y el Caribe tiene su paralelo en la esfera económica. En la región entera las naciones están rechazando las políticas económicas estatistas que ahogan el crecimiento y ahora miran hacia el poder del mercado libre para ayudar a este hemisferio a realizar su potencial no explotado para el progreso. Un nuevo liderazgo ha surgido, respaldado por la fuerza del mandato popular; los dirigentes entienden que el futuro de América Latina radica en gobiernos libres con mercados libres. En las palabras del valiente mandatario de Colombia, presidente Virgilio Barco, la larga competencia entre Carlos Marx y Adam Smith finalmente está llegando a su fin con "el reconocimiento... de que las economías abiertas con acceso a mercados pueden llevar al progreso social".

* Discurso pronunciado por el presidente de Estados Unidos en una reunión que sostuvo en la Casa Blanca con miembros de su gabinete, representantes de organismos internacionales y diplomáticos latinoamericanos acreditados en Washington. Traducción del inglés por José Luis León.

Para Estados Unidos, éstos son cambios propicios, cambios que estamos ansiosos de apoyar. Pero reconocemos que cada nación de la región debe tomar sus propias decisiones. No hay ningún borrador ni ningún enfoque que sea aplicable a todos para hacer reformas. La principal responsabilidad para alcanzar el crecimiento económico recae sobre cada uno de los países. Nuestro reto en Estados Unidos es el de responder con formas que apoyen los cambios positivos que ocurren actualmente en el hemisferio. Debemos forjar una auténtica sociedad en favor de las reformas de mercado libre.

En febrero pasado me reuní en Cartagena con los dirigentes de tres de los países andinos. Salí de esa reunión convencido de que Estados Unidos debe revisar su política no sólo hacia esa región, sino hacia toda América Latina y el Caribe, y le pedí al secretario del Tesoro, Nicholas Brady, encabezar una revisión de la política económica estadounidense hacia esa región vital, y realizar una nueva evaluación —por así decirlo— de los problemas y las oportunidades que encontraremos en la década por delante. Esa revisión ya está completa y tenemos los resultados. La necesidad de nuevas iniciativas económicas es clara y convincente.

Todo indica que debemos cambiar el enfoque de nuestra interacción económica hacia una nueva relación económica, porque la prosperidad en nuestro hemisferio depende del comercio, no de la ayuda. Les he invitado aquí hoy para compartir con ustedes algunas de las ideas, algunas de las formas en que podemos construir una sociedad con bases amplias para los años noventa y para anunciar el nuevo plan Iniciativa para las Américas que crea incentivos para reforzar el creciente reconocimiento en América Latina de que las reformas de mercado libre son la llave para un crecimiento sostenido y de la estabilidad política.

Los tres pilares de nuestra nueva iniciativa son comercio, inversión y deuda. Para ampliar el comercio, propongo que empecemos el proceso de crear una zona de libre comercio que abarque todo el hemisferio; para aumentar la inversión, propongo que adoptemos medidas para crear un flujo neto de capital hacia la región; y para seguir reduciendo la carga de la deuda, propongo un nuevo enfoque hacia la deuda regional, con beneficios importantes para nuestro medio ambiente.

Empecemos con el comercio. En los ochenta, el comercio en nuestro hemisferio se rezagó frente al ritmo general de crecimiento del comercio mundial. Una de las principales razones son las barreras comerciales excesivamente restrictivas que levantan muros entre las economías de nuestra región, separándolas unas de otras y de Estados Unidos, con un grave costo para todos nosotros. Estas barreras son el legado de la noción errónea de que la economía de una nación necesita protección para prosperar. La gran lección económica de este siglo es que el proteccionismo estrangula el progreso y que los mercados libres generan prosperidad.

Con este objetivo, hemos formulado un plan comercial de tres puntos para alentar la tendencia creciente hacia las reformas de libre mercado que ahora está acumulando fuerza en las Américas. Primero, ahora que estamos entrando a los últimos meses de la actual Ronda Uruguay de las negociaciones comerciales mundiales, me comprometo a una estrecha cooperación con las naciones de este hemisferio.

La terminación exitosa de la Ronda Uruguay sigue siendo la forma más eficaz de promover el intercambio creciente a largo plazo en América Latina y la mayor integración de las naciones latinoamericanas en el sistema comercial global. Nuestro objetivo en la Ronda Uruguay es un comercio libre y justo, y a través de estas pláticas buscamos fortalecer las reglas comerciales existentes y ampliarlas a áreas que actualmente no cuentan con adecuadas reglas de juego. Para ratificar nuestro compromiso con nuestros vecinos de América Latina y el Caribe, buscaremos reducciones mayores de aranceles en esta ronda sobre los productos de interés especial para ellos.

Segundo, debemos construir sobre las tendencias que vemos hacia mercados libres y hacer que nuestro objetivo final sea un sistema de libre

comercio que vincule a todos los países de América —del Norte, Central y del Sur. Miramos con ilusión hacia el día en que los países de América no sólo pertenezcan al primer hemisferio democrático y totalmente libre, sino que también sean socios iguales en una zona de libre comercio que se extienda desde el puerto de Anchorage, en Alaska, hasta Tierra del Fuego.

Hoy quiero anunciar que Estados Unidos se encuentra listo y dispuesto a entrar en acuerdos de libre comercio con otros mercados en América Latina y el Caribe, particularmente con grupos de países que se han asociado con propósitos de liberalización comercial. El primer paso en este proceso es un acuerdo de libre comercio con México.

Todos debemos reconocer que no derribaremos las barreras al libre comercio de la noche a la mañana. Por tener tan amplios alcances, los cambios podrían requerir años de preparación y negociaciones difíciles, pero los beneficios —en términos de prosperidad mutua— valen todo el esfuerzo. Este es el momento para hacer que una amplia zona de libre comercio para las Américas sea nuestro objetivo a largo plazo.

Tercero, tengo entendido que algunos países no están preparados aún para tomar este paso dramático hacia un amplio acuerdo de libre comercio, y por eso estamos dispuestos a negociar con cualquier nación interesada de la región acuerdos dentro de un marco bilateral para abrir mercados y desarrollar lazos comerciales más estrechos. Este tipo de acuerdo ya existe con México y Bolivia. Tales acuerdos bilaterales nos permitirán avanzar paso a paso hacia la eliminación de barreras contraproducentes al comercio y hacia nuestro objetivo final del libre comercio. Es una receta para un mayor crecimiento y un nivel de vida más alto en América Latina y, aquí mismo en Estados Unidos, para nuevos mercados para productos norteamericanos y más empleos para los trabajadores de este país.

La promoción del libre comercio es sólo uno de los tres elementos clave de nuestra nueva Iniciativa para las Américas. El segundo elemento, nuestro segundo pilar, es el incremento de la inversión. Existe una feroz competencia hoy en día para obtener capital, y la clave para recibir mayores inversiones es ser competitivo, cambiar las condiciones que han desalentado las inversiones tanto externas como internas, reducir la cantidad de reglamentos y eliminar todas las

barreras burocráticas que ahogan las aspiraciones de los empresarios de América Latina. En una de las grandes ciudades latinoamericanas, por ejemplo, se necesitan casi 300 días para hacer los trámites burocráticos con el fin de abrir un pequeño taller para la confección de ropa. En otro país, la persona que habla por teléfono hacia el extranjero tiene que hacer en promedio cinco intentos para poder comunicarse, y la espera para una nueva línea telefónica puede ser de hasta cinco años. Todo esto tiene que cambiar. Una reforma de las leyes sobre inversiones es esencial para facilitar el establecimiento de nuevas empresas y hacer posible que los inversionistas internacionales participen y obtengan utilidades en los mercados latinoamericanos.

Con el objetivo de crear incentivos para la reforma de las leyes sobre inversiones, Estados Unidos está dispuesto a tomar los siguientes pasos: primero, colaborar con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para crear un nuevo programa de préstamos para las naciones que adopten medidas significativas para eliminar impedimentos a la inversión internacional; el Banco Mundial también podría contribuir a este esfuerzo. Y segundo, proponemos la creación de un nuevo fondo de inversiones para las Américas. Este fondo, administrado por el BID, podría proporcionar hasta 300 millones de dólares al año en asignaciones en respuesta a reformas sobre inversiones con orientación de mercado y que apunten hacia la privatización. Estados Unidos proyecta contribuir con cien millones de dólares a ese fondo y trataremos de conseguir contribuciones similares de Europa y Japón. Sin embargo, para crear un clima atractivo para nuevas inversiones, debemos continuar con nuestros esfuerzos exitosos para reducir la carga de la deuda. Este es el tercer pilar de esta nueva Iniciativa para las Américas.

Muchas naciones ya han hecho dolorosas reformas económicas en aras de su crecimiento futuro, pero el clima para las inversiones sigue nublado debido a la pesada carga de la deuda externa. Bajo el Plan Brady, estamos logrando progresos significativos, y los acuerdos alcanzados con México, Costa Rica y Venezuela ya empiezan a tener un impacto positivo sobre las inversiones en esos países. En México, para dar sólo un ejemplo, ya se ha revertido la destructiva fuga de capitales que ha significado la pérdida de vitales recursos de inversión para tantas na-

ciones de América Latina. Esto es crucial: si podemos restablecer la confianza, el capital seguirá fluyendo.

Como una de las formas de ampliar nuestra estrategia sobre la deuda, proponemos que el Banco Interamericano de Desarrollo sume sus esfuerzos y sus recursos a los del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para apoyar la reducción de la deuda que con los bancos comerciales tiene América Latina y el Caribe. Y, como en el caso del BM y del FMI, los fondos del BID deben vincularse directamente a las reformas económicas.

Aunque el Plan Brady ha ayudado a las naciones a reducir su deuda con los bancos comerciales, la carga de la deuda sigue siendo pesada para las naciones con altos niveles de deuda oficial —es decir, deudas contraídas con los gobiernos y no con las instituciones financieras privadas. Hoy, en toda América Latina, la deuda oficial contraída con el gobierno de Estados Unidos asciende a casi 12 mil millones de dólares, y de esta cantidad 7 mil millones corresponden a préstamos concesionales. En muchos casos, las cargas más pesadas de deuda oficial recaen sobre las naciones más pequeñas de la región —países como Honduras, El Salvador y Jamaica. Este es un problema que debemos solucionar ya.

Como el elemento clave para enfrentar el problema regional de la deuda, propongo una nueva e importante iniciativa para reducir la deuda oficial de América Latina y el Caribe con Estados Unidos, para los países que adopten amplios programas de reforma de sus economías y sus leyes de inversión con el apoyo de las instituciones internacionales.

Nuestro programa de reducción de deuda abordará por separado los préstamos concesionales y los comerciales. En cuanto a la deuda concesional, a los préstamos concedidos por programas de ayuda o por *Food for Peace* se aplicarán reducciones sustanciales de deuda para los países con las cargas más pesadas, y también venderemos una parte de los préstamos comerciales pendientes para facilitar los canjes de deuda por acciones y deuda por naturaleza en los países que han establecido tales programas. Estas acciones se tomarán sobre la base de un tratamiento de caso por caso. Y tener un medio ambiente sano es una de las inversiones más importantes a largo plazo que puede hacer cual-

quier nación para su prosperidad. Como parte de nuestra Iniciativa para las Américas, actuaremos para fortalecer las políticas medioambientales en este hemisferio. Los canjes de deuda por naturaleza, diseñados dentro de los acuerdos innovadores alcanzados por algunas naciones latinoamericanas y sus acreedores comerciales, son un ejemplo. También haremos un llamado en favor de la creación de fideicomisos medioambientales, donde se realizarán en moneda local los pagos de intereses correspondientes a deudas restructuradas con Estados Unidos, y estos fondos se destinarán al financiamiento de proyectos medioambientales en los países deudores.

Estos innovadores acuerdos ofrecen una nueva y poderosa herramienta para preservar las maravillas naturales de este hemisferio que compartimos. Desde las vistas del inexplorado Ártico, hasta las bellezas de los arrecifes de Belice, pasando por las exuberantes selvas tropicales del Amazonas, debemos proteger este legado natural cuya administración nos corresponde. Para un creciente número de nuestros países vecinos, resulta clara la necesidad de las reformas de mercado libre. Estas naciones necesitan un espacio económico para legislar reformas audaces, y esta iniciativa sobre la deuda oficial es una respuesta: una salida de la aplastante carga de la deuda que retarda el proceso de reformas.

Sé que existe cierta inquietud en el sentido de que los cambios revolucionarios que hemos atestiguado en el último año en Europa del Este desviarán nuestra atención de América Latina. Pero quiero asegurarles a todos ustedes reunidos aquí hoy, como se lo he asegurado a muchos

dirigentes democráticos de América Central y del Sur, del Caribe y de México, que Estados Unidos no perderá de vista los enormes retos y las grandes oportunidades que existen aquí mismo, en nuestro propio hemisferio.

En efecto, al dialogar con los miembros del Grupo de los 24 sobre las democracias que están surgiendo en Europa, también he hablado con ellos sobre su apoyo a la democracia y a la libertad económica en Centroamérica. Nuestro objetivo es una sociedad de cooperación más estrecha entre las Américas y nuestros amigos en Europa y Asia. En menos de dos años el hemisferio celebrará el V Centenario de un acontecimiento épico: el descubrimiento de América, nuestro nuevo mundo, por Colón. Nuestros orígenes y la historia que compartimos se remontan a la época del viaje de Colón y su enjundiosa búsqueda en pro del avance humano.

Los vínculos derivados de esta herencia compartida se fortalecen actualmente por el amor a la libertad y por un compromiso común con la democracia. El reto en la nueva era de las Américas es asegurar este sueño y sus frutos para todos los pueblos del continente, tanto en el norte como en el centro y el sur.

El amplio plan que acabo de delinear constituye una prueba positiva de la seriedad con la que Estados Unidos toma la construcción de una nueva sociedad con los vecinos latinoamericanos y caribeños. Estamos listos para jugar un papel constructivo en esta etapa crítica, con miras a hacer del nuestro el primer hemisferio completamente libre en toda la historia.

Washington, D.C., 27 de junio de 1990.